

La pasión: una ficción posmoderna

Marina Fe

Para S.A.

Los amantes hablan y, sin embargo, al hacerlo también son hablados por un lenguaje que les prece - de, que no está a su disposición, bajo su control; al mismo tiempo este lenguaje está disperso entre bana - lidades, poesía, lo sagrado, la tragedia. ¿Quién habla? ¿Quién, entonces, es aquí redimido?¹

Catherine Belsey

¿Qué es la pasión? O tal vez, las pasio - nes. O mejor, ¿quiénes gozan y sufren estas emociones? La pasión, ¿es realid a d o ficción? ¿Cuál es su lenguaje? ¿Cómo se dice?

The Passion, la novela de la escritora inglesa Jeanette Winterson (1959), provoca en el lector, a partir del título mismo, este tipo de preguntas. No pre - tende describir, definir o establecer al - guna verdad acerca de la pasión, el amor o el deseo, sino más bien sugerir el carác - ter de ficción de estas experiencias, en qué se parecen a las fantasías que in - ventan las novelas:

“Te estoy contando historias. Confía en mí”.²

Esta frase es una especie de *leit motif* que se repite a lo largo del texto.

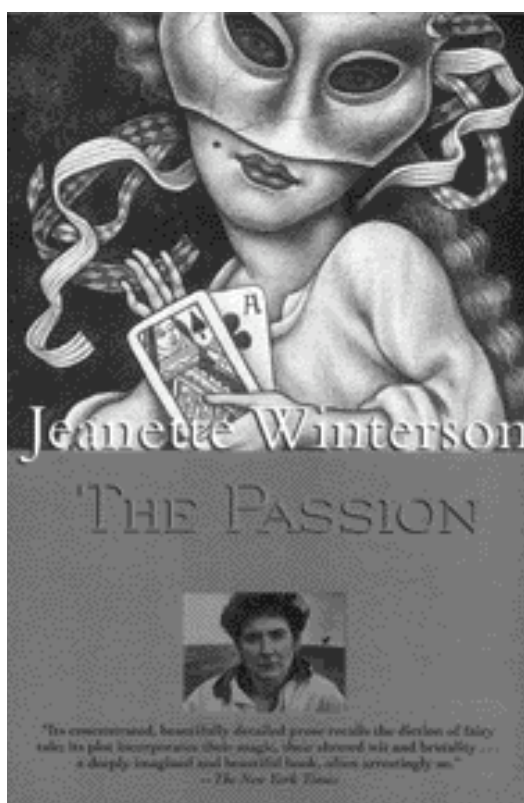
I

EL EMPERADOR

¿Cómo confiar en las historias? Pero tam - bién en la Historia, ésa con H mayúscula,

¹ “Lovers speak, and yet in doing so they are spoken by a language that precedes them, that is not at their disposal, under their control; this language is at the same time dispersed among banalities, poetry, the sacred, tragedy. Who speaks? Who, then, is redeemed here?”. (Todas las traducciones son mías).

² “I’m telling you stories. Trust me”, p. 5.



¿cómo confiar? ¿Y qué es la Historia? ¿Qué pasa cuando se hace presente desde la perspectiva individual, desde los márgenes, desde la experiencia de los perdedores, de las mujeres? *The Passion* es una novela histórica. (¿Lo es?). “Era Napoleón el que tenía tal pasión por el pollo que obligaba a sus chefs a cocinar todo el día”, es la primera frase del libro. Y un poco después: “Qué raro estar tan dominado por un apetito”.³ ¿Así que la pasión es un apetito, una adicción? ¿O quizá cualquier apetito puede convertirse en pasión?

¿Y la Historia? Al igual que las pasiones, la Historia en esta novela nada tiene que ver con la versión oficial. Se trata más bien de

³ “It was Napoleon who had such a passion for chicken that he kept his chefs working around the clock”. (...) “Odd to be so governed by an appetite”, p. 3.

la experiencia personal de los “actores”, de la narración de los acontecimientos y de los sentimientos a partir del punto de vista individual. Se trata también de una historia inventada, aunque sólo sea porque es una novela que insiste en su carácter de ficción y que, al des-naturalizar la Historia, la muestra como un mero artificio, como una construcción, como el efecto de sus representaciones y no como su fuente. No encontramos aquí una narrativa histórica que pretenda dar cuenta de la realidad, otorgándole una coherencia formal y una significación moral, presentando la visión de un mundo completo y acabado. En lugar de un “discurso de lo real”, la novela inscribe el “discurso de lo imaginario” (White, pp. 20-21), el discurso del deseo que pone en crisis la autoridad de la narrativa misma de la Historia. Así, Napoleón tenía una obsesión por el pollo. Pero tenía otras:

Él creía que era el centro del mundo y por mucho tiempo no hubo nadie que le hiciera cambiar de parecer (...). Estaba enamorado de sí mismo y Francia lo compartió. Fue un romance. Quizá todo romance es así; no un contrato entre partes iguales sino una explosión de sueños y deseos que no encuentran salida en la vida de todos los días. Sólo un drama puede servir, y mientras duran los fuegos artificiales el cielo es de diferente color.⁴

⁴ “He believed he was the centre of the world and for a long time there was nothing to change him from this belief (...). He was in love with himself and France joined in. It was a romance. Perhaps all romance is like that; not a contract between equal parties but an explosion of dreams and desires that can find no outlet in everyday life. Only a drama will do and while the fireworks last the sky is a different colour”, p. 13.

El amor es un juego de azar en el que lo más importante es jugar.

Además de una historia de amor, romance en inglés es también un tipo de novela con ciertos elementos fantásticos donde, efectivamente, surgen explosivamente “sueños y deseos que no encuentran salida en la vida de todos los días”. Ésta es pues una novela histórica que en realidad es una historia de amor ya que a veces la Historia, su representación, toma la forma de un romance donde las pasiones, que suelen permanecer al margen, ocupan el centro de la historia.

La pasión, el amor, la Historia, se entrelazan así en esta novela, aunque siempre en plural y en minúsculas: historias, pasiones, amores; diferentes, inestables, fuera de lugar; desplazados de un lugar a otro, de un momento a otro, de uno a otro de los personajes de esta novela que es, en un primer momento, la historia de Henri, un soldado francés que trabaja en la cocina de Napoleón y que lo seguirá hasta su ruina en el invierno ruso. Es la historia de su amor por él, por el poder, por la grandeza, por el gran hombre que juega a ser Dios, un amor contagioso, casi inevitable. Pero es también la historia de Villanelle, la veneciana de cabellos rojos y pies palmeados, que trabaja en un casino y pierde su corazón en el juego. Ésta es una historia de amores entre cruzados, aunque no necesariamente correspondidos.

II

LA REINA DE ESPADAS

¿Pero acaso el amor es alguna vez correspondido? ¿Cómo podría serlo si el objeto amado es siempre inaccesible? ¿Cuáles son las leyes que rigen el amor? Producto de una falta, de un vacío fundacional, ¿no está el amor siempre, de alguna manera, fuera de toda ley?

Si Lacan tiene razón, el deseo habita en el inconsciente, y su motivo es una falta, una ausencia en el corazón de la identidad (...). En sí mismo una metonimia, un desplaza-

miento del querer-ser, el deseo es incapaz de nombrarse a sí mismo: habla sólo en sustituciones, en figuras, sin realmente *saber* lo que dice.⁵

Venecia, la ciudad de los disfraces y de los laberintos, es así, metonímicamente, de la misma naturaleza que la pasión. En esta ciudad de agua, una siempre corre el riesgo de perderse, y a veces también de encontrarse con algo o con alguien, en un puente por ejemplo. Cuestión de suerte. Todo es parte del juego:

Reina de espadas, ganas, As de diamantes, pierdes. Juega de nuevo. ¿Qué arriesgas? ¿Tu reloj? ¿Tu casa? ¿Tu amante? Me gusta oler la urgencia en ellos. Aun los más calmados, los más ricos, tienen ese olor. Es algo entre el miedo y el sexo. La pasión, supongo.⁶

Mientras Henri se encuentra en el lugar de la Guerra, matando pollos para su amado Napoleón, Villanelle vive en Venecia y trabaja en un casino vestida o travestida de hombre. Inevitablemente, ahí encuentra y se enamora de una mujer casada. La encuentra y también la pierde:

La encontraré.

En algún lugar entre el miedo y el sexo la pasión está.

La pasión no es tanto una emoción como un destino.⁷

⁵ “If Lacan is right, desire inhabits the unconscious, and its motive is a lack, an absence at the heart of identity (...). Itself a metonym, a displacement of the want-to-be, desire is unable to name itself: it speaks only in substitutions, in figures, without truly *knowing* what it says”. (Belsey, p.75).

⁶ “Queen of spades you win, Ace of clubs you lose. Play again. What will you risk? Your watch? Your house? Your mistress? I like to smell the urgency of them. Even the calmest, the richest, have that smell. It’s somewhere between fear and sex. Passion I suppose”, p. 55.

⁷ “I will find her.

Somewhere between fear and sex passion is.

Passion is not so much an emotion as a destiny”, p. 62.

La conoció disfrazada de hombre y cuando la vuelve a encontrar, en el casino, ésta la invita a cenar a su casa. ¿Cómo vestirse para el encuentro, como hombre o como ella misma? ¿Se arriesgará a perderla de nuevo?

Perderla de nuevo tan pronto. ¿Y qué era yo misma? Este ser de pantalones y botas era menos real que mis faldas? ¿Qué tenía yo que le interesara a ella?

Ganas, pierdes. Ganas, pierdes. Juegas.⁸

Esta última frase es otro *leit motif* de la novela.

El amor es un juego de azar en el que lo más importante es jugar. Villanelle juega y pierde su corazón, literalmente. En esta novela la pasión es un juego, la historia es un juego, la vida es un juego de azar. Se juega con el deseo de ganar, pero sobre todo con la emoción intensa de perder. “Jugar no es un vicio, es una expresión de nuestra humanidad. Jugamos. Algunos lo hacen en la mesa de juego, otros no”.⁹

III

EL INVIERNO

¿Cuál es el límite de la pasión?

Es la debacle. El sueño ha terminado, el invierno es devastador. Los soldados se mueren o sobreviven en el horror, el miedo, el hambre, el terrible frío, mutilando partes de su cuerpo para tener algo que comer:

Para sobrevivir el invierno de cero grados y esa guerra, hicimos una hoguera con nuestros corazones y los hicimos a un lado para siempre. No hay casa de empeños para el

⁸ “To lose her again so soon. And what was myself? Was this breeches and boots self any less real than my garters? What was about me that interested her?

You play, you win. You play, you lose. You play”, p. 66.

⁹ “Gambling is not a vice, it is an expression of our humanness. We gamble. Some do it at the gambling table, some do not”, p. 73.

corazón. No puedes sacártelo y dejarlo por un tiempo en un trapo limpio y recuperarlo en tiempos mejores.

No puedes darle sentido a tu pasión por la vida de cara a la muerte, sólo puedes renunciar a tu pasión. Sólo entonces puedes empezar a sobrevivir.¹⁰

El amor acaba, como dice la canción. Frente a la muerte, cualquier tipo de muerte. ¿Qué viene después? El odio, tal vez: “Si el amor era pasión, el odio será obsesión (...). El odio no es sólo hacia el que una vez amaste, es hacia ti también; ¿cómo pudiste alguna vez haber amado esto?”.¹¹

Una salida posible es la desertión, la huida. Henri deserta. La guerra destruye el futuro, lo tachonea. Queda sólo el presente detenido. Conoce entonces a Villanelle, una *viuandière* que a su vez ha estado huyendo de su marido, el carnicero a quien despreciaba y con quien decidió casarse después de haber perdido su corazón en un juego de azar. “Era un juego de azar en el que entré y mi Corazón era la apuesta. Esos juegos sólo pueden jugarse una vez”.¹² Con el marido apostó su libertad, pero las cartas estaban marcadas y perdió. Él la vendió como prostituta a un oficial del ejército.

Las historias se cruzan, como las apuestas. Henri se enamora de ella, pero Villanelle nunca podrá amarlo ya que ha perdido su corazón. En esta parte, a la mitad de la novela, los narradores se encuentran, sus historias empiezan a ser la misma historia. Pero algo sucede: aunque en la primera parte leemos que Henri había decidido escribir un diario para no olvidar su historia —a pesar de la advertencia de su amigo Domino—: “la manera como lo ves ahora no es

más real que como lo verás después”¹³ —aquí descubrimos que la novela se confunde con el diario escrito por Henri cuando de repente se interrumpe la narración:

Tengo que dejar de escribir ahora. Tengo que hacer mis ejercicios. Ellos esperan que hagas tus ejercicios cada día a la misma hora, de otra manera empiezan a preocuparse por tu salud. Les gusta mantenernos sanos aquí para que cuando vengan las visitas se vayan satisfechas. Espero tener una visita hoy.¹⁴

¿Cuándo escribe esto? ¿Quiénes son “ellos”? No será sino hasta el final de la novela cuando nos demos cuenta de que, hasta cierto punto, la novela misma es este diario. Sólo hasta cierto punto...

IV

LA ROCA

¿Realidad o ficción?

Las historias de amor se parecen porque siempre terminan: “El final de cada juego es un anticlímax. Lo que pensaste que sentirías no lo sientes, lo que pensaste que era importante ya no lo es. Es el juego lo que es excitante”.¹⁵

En Venecia, después de recuperar el corazón de Villanelle y de matar a su esposo, Henri termina, como Napoleón, encarcelado en una isla, la isla de San Se rvelo, sobre una roca. En la isla de los locos, Henri también enloquece, descarriado por el amor y su falta. ¿Qué habría pasado si Henri no hubiera ido a la guerra? ¿Si Villanelle no hubiera perdido su corazón? ¿Si la historia de cada uno hubiera sido diferente? ¿Puede haber otras vidas, otros mundos, otras historias?



Jeanette Winterson

¿Es ésta la explicación de cuando encontramos a alguien que no conocemos y enseguida sentimos que siempre lo hemos conocido? Que sus hábitos no serán una sorpresa. Tal vez nuestras vidas se despliegan a nuestro alrededor como un abanico y sólo podemos conocer una vida, pero por error presentimos otras.¹⁶

Estas vidas ficticias que podemos intuir o inventar, lo mismo que las historias más reales, las que vivimos cada uno a su manera, son hasta cierto punto producto del azar y es el azar lo que termina por convertirse en destino. Sabemos que podrían haber sido diferentes si no fuera, entre otras cosas, por la pasión. Lo que es tal vez indiscutible es que toda historia requiere, por lo menos, de un narrador y también de un lector, aunque ambos sean el mismo. Henri prefiere no huir más y se queda en la isla, cultivando rosas en las rocas, y escribiendo su diario para tener siempre algo que leer. ¿Pero a partir de qué momento escribe este diario que nosotros también leemos? ¿Toda la novela es el texto de este hombre enloquecido por la pasión? Y si es así, ¿por qué la narración se reparte entre dos voces, la de un hombre y una mujer? ¿Podemos confiar acaso en el diario de un loco?

“Te estoy contando historias. Confía en mí”.¹⁷

Es la última frase de la novela. **U**

¹⁶ “Is this the explanation then when we meet someone we do not know and feel straight away that we have always known them? That their habits will not be a surprise. Perhaps our lives spread out around us like a fan and we can only know one life, but by mistake sense others”, p. 144.

¹⁷ “I’m telling you stories. Trust me”, p. 160.

¹⁰ “To survive the zero winter and that war we made a pyre of our hearts and put them aside for ever. There’s no pawnshop for the heart. You can’t take it and leave it awhile in a clean cloth and redeem it in better times.

You can’t make sense of your passion for life in the face of death, you can only give up your passion. Only then can you begin to survive”, p.82.

¹¹ “If the love was passion, the hate will be obsession (...). The hate is not only for the once loved, it’s for yourself too; how could you ever have loved this?”, p.84.

¹² “It was a game of chance I entered to and my Heart was the wager. Such games can only be played once”, p. 94.

¹³ “The way you see it now is no more real than the way you’ll see it then”, p. 28.

¹⁴ “I have to stop writing now. I have to take my exercise. They expect you to take your exercise at the same time each day, otherwise they start to worry about your health. They like to keep us healthy here so when the visitors come they go away satisfied. I hope I will have a visitor today”, p. 81.

¹⁵ “The end of every game is an anti-climax. What you thought you would feel you don’t feel, what you thought was so important isn’t any more. It’s the game that’s exciting”, p. 133.